



## XXX AÑOS

*Un soneto me manda hacer Violante,  
En mi vida me he visto en tal aprieto  
Catorce versos dicen que es soneto  
Burla burlando, van los tres delante.*

Pues así, como quien no quiere la cosa, el gran Lope de Vega va escribiendo uno de sus más famosos sonetos. Y así, como quien no quiere la cosa, el año que viene, llevaremos ya treinta años de existencia como organización.

Los socios fundadores, éramos muy jóvenes, con mucho ánimo, una ilusión desbordante y una gran fe, que nos permitía mover la montaña que teníamos delante.

Y que conste, que esas propiedades y características, eran las únicas de que disponíamos. El instrumental era el particular de cada uno (el que tenía algo) y no teníamos sede donde reunirnos, ni siquiera pensamiento de conseguirla.

Pero todas las dificultades se superaron y hoy en día estamos ante una agrupación ya “adulta”, habiendo pasado por las más difíciles fases de crecimiento.

El principal problema con el que nos encontramos ahora, es que necesitamos que una nueva juventud venga a continuar el trabajo realizado. Es necesario que nuevos componentes, a ser posible tan jóvenes o más que nosotros cuando empezábamos, formen parte de la Agrupación, para que tomen las riendas de la misma lo antes posible.

Porque han de ser ellos, los jóvenes, los que puedan solucionar el principal problema que tenemos hoy en día, que no es otro que la falta de asistencia a la sede, para conocernos, hablar de Astronomía, aprender a manejar los instrumentos en un lugar cómodo y con luz, y así saber lo que han de hacer cuando estén en pleno campo.

El segundo problema, muy relacionado con el primero, es que la electrónica ha irrumpido en todos los instrumentos que utilizamos, con lo que no sólo tenemos que llevar varias bolsas y maletas de un peso considerable, sino además, mochilas o maletines con aparatos “imprescindibles” para realizar una observación.

Eso, es un problema añadido al aprendizaje del uso de un telescopio o unos prismáticos. Y en ese campo, (en el de la electrónica) hemos llegado tarde, ya que la mayoría de instrumentos (cuando éramos más jóvenes) no existían, y muchas de las cosas que sabemos por experiencia, ahora no son necesarias, porque se hacen solas. Aunque eso facilite el trabajo en algunos momentos, requiere también unos conocimientos que lo complican en otros. Y en ese aspecto, nos llevan mucha ventaja.

Finalmente, quizás nuestra antigua experiencia de reuniones periódicas, ahora no sea válida, ya que se puede trabajar eficientemente desde nuestra propia casa, con todos los medios necesarios al alcance. Quizás tengamos que cambiar la forma de pensar, y utilizar una especie de “teletrabajo” astronómico, en el que se pueda colaborar sin necesidad de acudir todos a un mismo lugar. Si esa fuera la solución, nos habríamos quitado de encima un gran problema.

Hoy por hoy, considero que es un “quizás”, pero tal vez sea el futuro.

**MARCELINO ÁLVAREZ VILLARROYA**